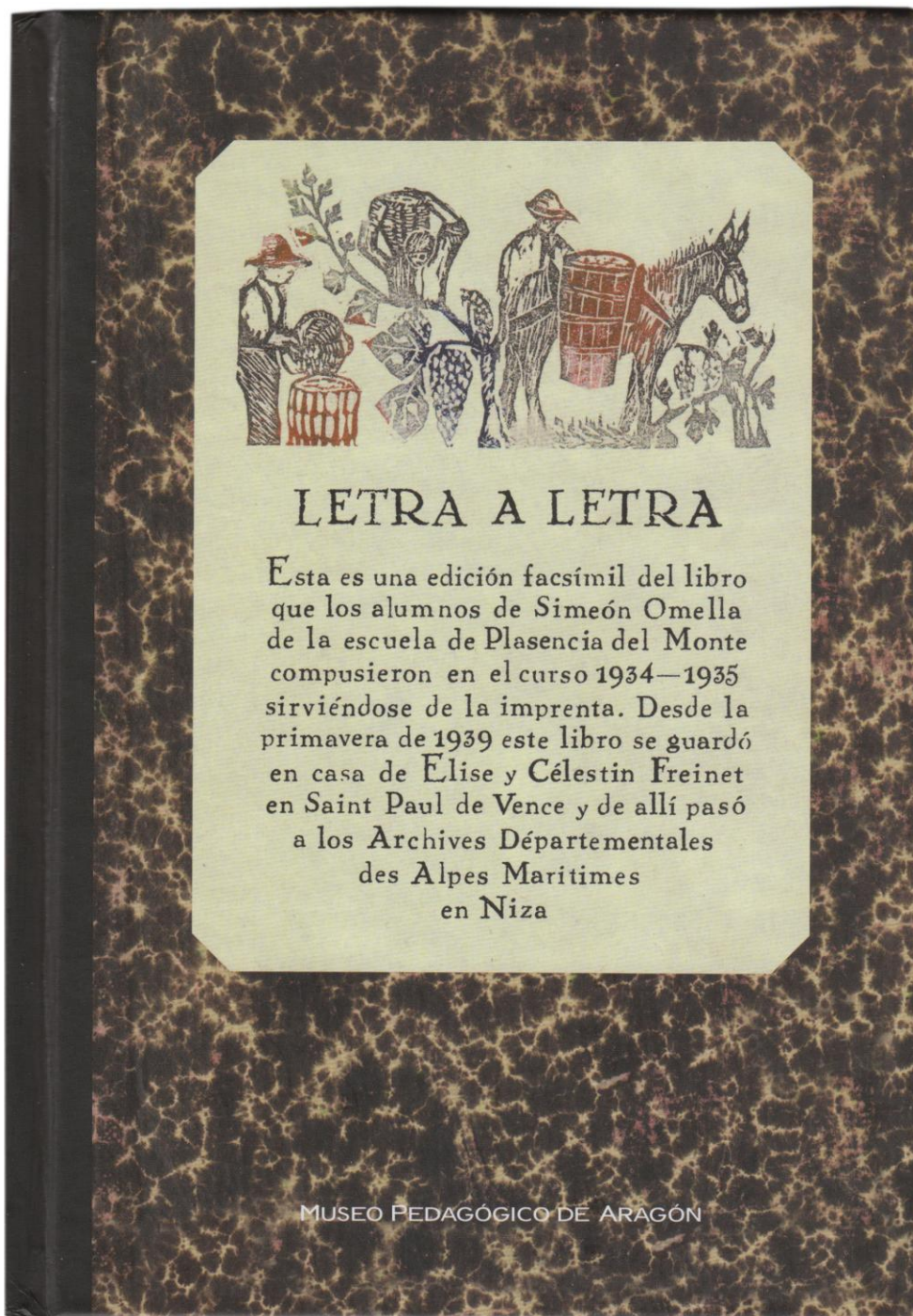




LETRA A LETRA

Ficha bibliográfica e introducción





PUBLICACIONES DEL
MUSEO PEDAGÓGICO DE ARAGÓN

n° 21

El libro original compuesto por los niños de Plasencia del Monte se conserva en los *Archives Départementales des Alpes-Maritimes* en Niza (signatura 161J 0036 Fonds Freinet « Journal d'une école espagnole»). Agradecemos al personal del mencionado archivo las facilidades que nos ha dado para la digitalización de esta documentación.

© del estudio introductorio: Antón Costa Rico

Primera edición, octubre de 2011

Edita: Gobierno de Aragón
Departamento de Educación, Universidad, Cultura y Deporte

Museo Pedagógico de Aragón
Plaza Luis López Allué, s/n 22001 Huesca
museopedagogico@aragon.es
www.museopedagogicodearagon.com

Diseño: Víctor Gomollón

Imprime: Calidad Gráfica

ISBN: 978-84-8380-293-9

Depósito Legal: Z-3572-2011

PRESENTACIÓN

Una de las primeras noches del verano de 2010 leía *D'Abord les enfants. Freinet y la educación en España (1926-1975)*, un libro que el profesor Antón Costa había publicado en las prensas de su universidad, la de Santiago de Compostela, y me encontré con unas ilustraciones que correspondían a dos páginas de lo que Antón Costa llamaba en una nota al pie de página «el segundo libro de los escolares de Plasencia del Monte». Además, una de ellas contenía la dedicatoria del puño y letra de Simeón Omella a Herminio Almendros: «A mi querido amigo D. Herminio Almendros. Fraternalmente, Omella».

Antón Costa sabía que cuando yo viera esas páginas -además de no poder dormir durante varias noches-, haría todo lo necesario para conseguir una copia de ese libro.

Y así fue. Al día siguiente escribí por primera vez al director de *los Archives Départementales des Alpes Maritimes* en Niza, donde se conserva parte del fondo Freinet, interesándome por la posibilidad de disponer de una copia digital de este libro. Pocos días más tarde recibí la amable contestación del director y el día 24 de septiembre el cartero trajo al Museo Pedagógico de Aragón un CD con la copia del libro que los niños de Plasencia del Monte habían compuesto letra a letra.

Aunque Antón Costa escribió que estas páginas que ahora reproducimos son el segundo libro de los escolares de Plasencia del Monte se trata, en realidad, de una selección de textos libres elaborados por los alumnos de Simeón Omella durante el curso 1934-1935. Varias razones nos permiten sostener esta hipótesis. En primer lugar, *El libro de los escolares de Plasencia del Monte* con el que, precisamente, iniciamos la colección «Publicaciones del Museo Pedagógico de Aragón», está fechado en 1936. Es prácticamente imposible que en el primer semestre del año 36, dada la escasez de recursos económicos que soportaban las escuelas, se elaboraran en la escuela regentada por Simeón Omella dos «libros de vida». Otro dato revelador es la edad de los niños que escribieron los textos. En este libro que ahora editamos los niños son uno o dos años más jóvenes que en *El libro de los escolares de Plasencia del Monte*. Es fácil concluir que estos textos que se han guardado en Niza se escribieron en el curso 1934-1935. Hay, además, un artículo dedicado a la muerte de Santiago Ramón y Cajal, firmado por Valentín Ibort, que necesariamente, se escribiría en octubre de 1934.

Aún hemos de encontrar respuesta a una pregunta esencial: ¿cómo llegó este libro a los Archivos Departamentales de los Alpes Marítimos en Niza? Responder a esta cuestión es recordar una hermosa historia de amistad.

Ya hemos aceptado que este libro se compuso con los textos escritos por los niños de Plasencia del Monte durante el curso 1934-1935. Simeón Omella le regaló este ejemplar a Herminio Almendros. Posiblemente lo hiciera cuando ambos coincidieron en Huesca, durante la celebración del II Congreso de la imprenta en la escuela, en julio de 1935. Es poco probable que en los meses siguientes - finales de 1935 y principios de 1936- Almendros le enviara a Célestin Freinet el ejemplar que su amigo Omella había firmado para él. Freinet recibía



abundantes muestras del trabajo que maestros y escolares de Europa -y de todas partes del mundo- hacían con la imprenta escolar. Luego estalló la guerra civil y tanto a Almendros como a Omella les acucieron otras urgencias.

En enero de 1939, perdida la guerra, cuando las tropas de los sublevados entraban en Barcelona, Herminio Almendros se despidió de María Cuyás, su mujer, y de sus tres hijos. En el momento de la despedida, su mujer, le entregó un cuaderno en blanco para que Almendros anotara los detalles esenciales de su viaje. Este cuaderno es el origen del libro *Herminio Almendros. Diario de un maestro exiliado (Barcelona, 1939-La Habana, 1940)*, editado en 2005 al cuidado de Amparo Blat y Carme Doménech, un luminoso testimonio de la esperanza y las dificultades que afrontaron los españoles que perdieron la guerra. Mi idea es que Herminio Almendros encontró un hueco en su maleta para llevar consigo este libro compuesto por los niños de Plasencia del Monte. Ligero de equipaje y con el corazón roto, Almendros cruzó la frontera francesa pensando que unas semanas después o unos meses más tarde se reuniría con su familia. No sabía cuál sería su destino. Quizá pudiera rehacer su vida en Francia trabajando en una pequeña escuela rural. Tal vez pudiera ejercer en la escuela dirigida por Élise y Célestin Freinet. Cuando supo que no podría quedarse en Europa, aceptó el ofrecimiento de su amigo Alejandro Rodríguez «Casona» para instalarse en La Habana, y dejó en casa de los Freinet, donde se alojó durante un mes en la primavera de 1939, el libro que los niños de Plasencia del Monte habían compuesto letra a letra durante el curso 1934-1935. Y de la estantería de la casa de Freinet pasó al archivo de Niza.

En este libro late la misma emoción que en *El libro de los escolares de Plasencia del Monte* o en las revistas *Caricia*, *Chicos* y *Helios* escritas por los alumnos del maestro José Bonet Sarasa en Barbastro. Por eso le sugerimos al profesor Antón Costa que no se detuviera en su estudio introductorio en las notas generales del movimiento Freinet en las escuelas aragonesas del primer tercio del siglo XX. Lo esencial es que la realidad circundante se convirtió para estos niños que trabajaron con la imprenta en un gozoso pretexto para escribir, para pensar y para aprender.

Setenta y cinco años después de que los niños de Plasencia del Monte imprimieran las páginas que conforman este libro, el Museo Pedagógico de Aragón ha recuperado estas palabras de vida y junto a ellas la ilusión, los sueños, la capacidad de sorpresa y el convencimiento de que la educación es un instrumento de emancipación individual y colectiva.

VÍCTOR JUAN

Director del Museo Pedagógico de Aragón



Unos ejemplos de los trabajos recogidos en el libro:

LAS SANGUIJUELAS

He visto en la l'asa del lugar una sanguijuela. Me he metido de pies en el agua y he sacado una sanguijuela y ví que se quería esconder en un agujero y yó la tiré a otro lado. Cuando se estira, se agarra de atras y cuando se alarga se agarra delante. Y ha acercado la abarca Alejandro y se ha escondido. Son verdes y son como las lombrices. En la boca llevan 3 mandíbulas y atras llevan uu bulto redondo. Cuando anda se estira y se encoge. Eso es para andar y en el cuerpo lleva rayas. Las saujiguelas valen para los enfermos. A mi padre le pusieron una.

Manuel Malo—9 años



LIBELULAS

En el paseo que realizamos ayer, llegamos a la balsa y veo un «caballito del diablo» parado en un junco. Voy más allá y veo una libelula con las alas blancas. Se paraba y se quedaba con las alas anchas. Hemos perseguido a una, y la hemos cogido. En la escuela, la hemos estudiado.

Los caballitos tienen las alas de colores y son muy confiados.

Antonio García—9 años





EXCURSIÓN

Los mosquitos vuelan mucho. En la balsa me he llenado de mosquitos, porque volaban alrededor de los juncos.

En el pie de M. Malo había uno muerto de color marrón.

Todos los mosquitos cuando volaban en el sol parece que llevaban punticos en las alas de muchos colores.

En la balsa daba palmadas con las manos y mataba muchos. Después les miraba el cuerpo para ver de que color eran. Me miré y ví que las ranas brincaban y cogían mosquitos,

Manolo Cipres—9 años

